

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz lunes 19 de octubre de 1812.

ORDEN DE LA PLAZA — Gefe de día: el teniente coronel Don Pedro Sisto, comandante agregado al regimiento de Voluntarios Distinguidos. Parada: los cuerpos de la guarnicion. Ronda y Teatro: Voluntarios.

IMPRESOS.

Diario mercantil del 18—D. P. J. y C. contesta á la carta del nunca bien ponderado y atento *Procurador general de la nacion y del rei*, fecha el día de besamanos de nuestro soberano D. Fernando VII, mostrándole que es un pobrediable, estúpido ó malicioso, cuando intenta minar la Constitucion, que decide *residir esencialmente en la nacion la soberania*, apellidando soberano á quien solo corresponde el título de monarca. Se burla de su sandez en decir que contar al P. Estevan en el número de los editores del *Procurador es faltar á la caridad*, con lo cual viene á confesar que es deshonroso ser uno de los procuradores. En cuanto al decreto del Sr. *Procurador*, de que todos los *periodistas se abstengan de nombrar á ninguno de los editores*, se da por no intimidado; atento á que si, como dice, *la lei autoriza á todos á callar sus nombres*, no obliga á todos á que callen los nombres de todos, ni de ninguno tampoco—*El amigo de los chismosos*, en la suposicion de ser un tal P.... empleado en correos el autor de los dos artículos del 11 y 12 insertos en el diario, se burla de él, le saca á cuento ciertos deslices por la soltura de su pico, y le aconseja la prudencia, si no quiere oír mas claridades.

Conciso del 18. El castellano suplica al Sr. marques del Palacio que en la segunda edicion de su *inaugural* traduzca en castellano las expresiones siguientes: *son los polos.... del racional Microcosmos: desde la fatal época de nuestra peripecia*. Item: que dé S. E. el verdadero sentido del *observad entretanto la Constitucion de la monarquia española*, por la sospecha á que puede inducir el *entretanto*: concluye con que tambien convendrá que explique S. E. si á la calificación que da la Constitucion á la religion católica de ser *única, verdadera* añade algo la *inaugural oracion*, llamándola *única, sola verdadera exclusivamente*, y que exponga finalmente S. E. cuales son sus *moralidades en que estriba nuestra felicidad*. — Don Fernando Marin, vecino de la Mancha-real, ha hecho un donativo de 300 rs. para las urgencias del 4.º ejército. El Señor Ballesteros rifó á beneficio de su

batallon una magañica silla que le habian regalado; y sacándola Don Manuel Garcia de Texada hizo otra *Marinada*; pues la devolvió á su dueño, que aceptó el obsequio, y le dixo señalase regimiento á favor de quien destinaria: Texada señaló el de Lena. — Escriben de Madrid que el día 5 se entregó el castillo de Búrgos. — *Abeja española núm. 37* — Señor lector: Cuando V. oye quejarse de su miseria, porque el gobierno no paga, á unos empleados, que aunque sean de un mes ascendidos se presentan en día de gala con magníficos uniformes, ¿esto no le hace á V. reir?... Si muchos claman por la disminucion de impuestos, y remocion de trabas en la agricultura; y luego gritan por la extincion del Voto de Santiago y otras gabelas, ¿esto no le hace á V. rabiarse?... Si ha visto los panegíricos que en otros tiempos se hacian de ciertos Señores, por haber formado un alegato ó una exposicion sobre cria de caballos; y ahora palpa que en tierra de ciegos el tuerto es rei, ¿esto no le hace á V. reir?... Ver la sabiduria, igualdad y entereza de los *serviles* en seguir su plan; y notar la facilidad con que algunos *liberales* cambian camisa, y dicen hoy *h* y mañana *f*, sin que ni la experiencia, ni cosa alguna los haga mas cautos, ¿no le hace á V. rabiarse?... Oír la guerra que D. N. ó D. J. hacia, tiempos atras, al Sr. tal ó cual, llamándolos ineptos, intrigantes; y convertirse nuestros *patriotas* en sus defensores, despues que han logrado su proteccion, ¿esto no le hace á V. reir?... Cuando V. ve que hasta ahora casi casi la libertad de imprenta no ha servido mas que para publicar manifestos, sobre defender cada uno su honrado y heróico proceder, en tanto que á los mas de estos *manifestantes* nadie les cree; y ellos andan tan huecos, mirando de reojo á los mejores servidores de la patria, ¿esto no le hace á V. reir y rabiarse?... El hijo afligido se lamenta de que su enferma madre cada vez está peor que estaba, y sus hermanos siempre empeñados en que el doctor Recio, y no otro, la ha de visitar; porque no se sabe en qué manos se va á dar— En un artículo *comunicado* se reconviene á la *Abeja* porque anda en rodeos para decir las cosas; y porque no censura las opiniones de

ciertos maestros ó caporales, en quienes se verifica el refrancillo andaluz: en diciéndolo Blas, punto redondo.

El Imparcial núm. 18. — Examina si conviene ó nó que las Cortes y el gobierno se trasladen inmediatamente á Madrid. Las razones que hai en contra, son: 1.^a: Las vicisitudes de la guerra, que podian obligar á las Cortes á una fuga, en la cual perderia el Congreso en concepto mas de lo que ganaria adelantándose. 2.^a: Lo temible que seria una fermentacion en un pueblo tan numeroso y de su carácter, que así como es bueno bien dirigido, así tambien es temible; si alguna faccion le apartase del buen camino. Un pueblo como este, y que aun en tiempo de Godoi, y á su vista, insultó á los stizos, su tropa favorita, apedreó al corregidor Marquina, y llenó de improperios en medio del día á la reina, no era imposible que en un momento de efervescencia traspasase los límites de su deber, no habiéndose purificado la atmósfera de los miasmas de la corrupcion francesa. 3.^a: Aun en tiempos serenos no debe celebrarse en una poblacion numerosa un congreso deliberante; porque entonces influye una parte del pueblo en lugar del todo. 4.^a: Los costos del viage en un tiempo de tanta penuria. — Las razones á favor, son: 1.^a: La facilidad de organizar el cuerpo soberano desde el centro el nuevo orden político; ventaja que casi no hai riesgo que pueda equilibrarla, prescindiendo de la imposibilidad de que quede este Congreso prisionero ó disuelto, y la patria en el cisma y la anarquia, porque ningun ejército se mueve con tanta rapidez y secreto. (Se continuará.)

El Procurador general de la nacion y del rei. — Propone á los escritores que registren sus escritos, y que vean si observan las máximas que oyó leer á un niño (porque naturalmente, dice, es inclinado á los niños) en una escuela ó academia de la calle de San José. Son relativas á la observancia del quinto mandamiento de la lei de Dios. — *Noticias.* El renegado canónigo de Sevilla Morales llegó á Granada con un zapato en un pie, y en otro una alpargata. — El 28 de setiembre se acababa de oir (allá por el norte de España) que Mendizábal habia desembarcado y ocupado el puerto de Deva; y que iban de Valladolid (no sabemos donde) 300 hombres. — *Sesion de Cortes y Capitanía del puerto.*

Diario de la Tarde, núm. 17. Sesion de Cortes á la usanza, y concluye el frítilino discurso de su núm. 10, copiado de una gaceta manchega.

NOTICIAS.

Gibraltar 10 de octubre.—Acabamos de recibir periódicos de los Estados-unidos, que alcanzan hasta 8 de setiembre, en los que se refiere el apresamiento de la fragata inglesa *Guerrera* el 19 de agosto por la americana *Constitucion*; despues de un corto pero reñido combate, en que aquella quedó completamente desmantelada, y en tan deplo-

rable estado que los apresadores tuvieron que volarla al día siguiente, despues de trasbordar la tripulacion.—Los americanos tuvieron 7 muertos é igual número de heridos. Los ingleses 15 de los primeros y 64 de los segundos.

El 16 del citado agosto el general Brock, al frente de 700 hombres, y sin que se derramase una sola gota de sangre inglesa, se apoderó del fuerte *Detroit*, quedando prisionero el general Hull con su ejército, compuesto de 2500 hombres; y ademas, en poder de los ingleses 25 piezas de artilleria, repuestos considerables, el *Adams* (buque de guerra) y otras fuerzas navales. En la tarde del 15 y desde el amanecer del 16 se habia hecho al fuerte un fuego vivísimo con tres morteros, un cañon de á 18, y 2 de á 12. (*Gibraltar-Chronicle*.)

TRIBUNALES.

Consulado.—El 24 del corriente debe remarcarse una partida de litargirio, apreciado á 15 pesos quintal.

La Regencia, con fecha de 6 del corriente, se ha servido declarar por fenecidas las comisiones especiales que se hallaban establecidas en este puerto y en el de la Coruña, para examinar los buques procedentes de pais ocupado por el enemigo, y declarar ó nó en su vista por hábiles á los buques y personas de su bordo para navegar á las puertos de la península, islas adyacentes, y á los de ultramar especialmente, con arreglo á particulares instrucciones que se habian comunicado al efecto; debiendo en lo sucesivo conocer en estas materias, y con sujecion á las propias reglas, los comandantes militares de Marina en sus respectivos juzgados.

PARTES TELEGRAFICAS.

Día 18. — Desde las doce de ayer á las de hoy. Los mismos trabajos. — Han venido de la casa del Coto á esta plaza por vestuarios unos 60 soldados del regimiento Segundo de Sevilla. — Se ha embarcado en una fragata de guerra española la tropa que va á Suecia.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Día 18. Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: de Faro f. port. el Carmen, en lastre: de Sevilla 3 mist. esp. con municiones, vino y frutas: de Moguer otro id. Soledad, con verduras.

Salida de buques desde 11 hasta 17 del corriente ambos inclusive. — Ing. 1 fr. y 1 b. de grta. 1 b. transp. y otro mercante y 1 bal. — Marroq. 1 gol. — Port. 2 diat. — Esp. 1. mco. y 2 fal. de grta. 1 lanchon, 4 b. 4 gol. 2 quechem. y 1 patac.

(*Grátis.*)

ARTICULO COMUNICADO AL REDACTOR GENERAL.

Señor Redactor: Voi á contestar como debo al papel del Señor Alzega, brigadier de los ejércitos nacionales, que ha dado grátis, en unión del periódico de V. del día 10 de este mes; por el cual quiere hacer ver que ha sido una impostura, cuanto dixe en el artículo comunicado del periódico de V. de 24 del pasado, con respecto á Su Señoría; porque es satisfaccion que debo al público, habiéndolo buscado por juez. Principio por el párrafo 3.º porque los otros son paja; y digó que serán ciertos todos los destinos, que Su Señoría dice ha obtenido; pues los empleos de consideracion jamas ha faldado quien los desempeñe bien ó mal, sin que en el día se pueda formar juicio de lo uno, ni de lo otro; pues á pesar de que muchos se han portado mal, como se evidencia de nuestro estado actual, no todos han sido castigados. Tampoco dudo de las acciones, aunque creo no ha corrido mucha sangre. Por lo que hace á los años de servicio, tal vez Su Señoría contará el tiempo que estuvo retirado cuando el duque de Crillon lo separó de su regimiento y ejército del campo de Gibraltar, sin otras historias con su comandante Don Ramon Orelli.

En el batallon Primero de Sevilla, mientras se organizó é instruyó en Olivares, Su Señoría no pareció, tal vez por sus ocupaciones; y quizá por las mismas retendría á toda la oficialidad en Sevilla, y me dexaria solo todo el tiempo. Salí á campaña con él, ó mas bien dicho, yo salí con la tropa; y Su Señoría me fue á encontrar, recibiendo el batallon en un pie brillante, y me dexó organizando el Segundo.

Qué parte sería el del Señor Alzega en mi contra; qué informe pondria en su consecuencia el Señor inspector, cuando la Regencia dió un decreto, sin hacerme cargo y oírme, dándome el retiro para la plaza de Badajoz, con 540 reales mensuales, agregado á aquel estado-mayor, poniéndome la nota que aparece del párrafo 4.º. Tengo la fortuna que no he sido solo el separado sin forma de juicio, por informe de la inspeccion, y á consecuencia de parte del Señor Alzega; como ni tampoco soy yo el único retirado por influjo ó por causa de este Señor: entre otros debe saber el público, que uno de nuestros mas célebres guerreros fue tambien victima, ántes de ahora, sacrificada por mi coronel (del Excmo. Señor Don Francisco Ballesteros hablo.)

Yo estuve con 912 plazas en Monasterio á las órdenes del jefe de escuadra Don José Serrano Valdenebro, comandante general del acantonamiento, todo el tiempo que se me mandó, y en que no fui llamado á otra parte por mis superiores; hice el servicio que se me encargaba, formé y organicé los dos batallones del regimiento de Sevilla, infantería de línea, perfectamente y á satisfaccion de todos los generales, cuyos documentos obran en mi poder; pero el fruto de todo este trabajo lo llevó el Señor Alzega, dándole el grado de brigadier, porque creyeron era obra suya. Recibí la orden de marchar á Don Benito, y la obedecí tan gustoso que en el momento la emprendí, como hice cuando salí para Córdoba con el sexto batallon á la batalla de Baylen: ¿qué mas quería el Señor Alzega que hiciese? ¿qué abandonase aquel punto sin orden del general, y me fuese á Lisboa á presentarme á Junot...? ¿y á esto llama estar escondido?

No creo que es demasiada prueba de buen porte, ni encargos, ni certificaciones: aquellos se han dado y dan por graduacion; y de estas los peores oficiales tienen si no mas, tantas como los mejores: no ha costado mucho trabajo hacerse de ellas, y los malos las han buscado con tanta ansia, cuanto los buenos han solido ser descuidados para recogerlas. Yo no digo que se perdió la bandera, sino que medio batallon la abandonó y se dispersó: esto es tan cierto, que el mismo Señor Alzega me mandó oficio, que conservo, de que su brillante batallon quedaba reducido á la mitad de su fuerza. De los dispersos agregaron 60 hombres al batallon de Cantabria. Los 140 hombres que lo atacaron han crecido mucho; pues á mí me dixo que eran 50; y conservo su carta.

Siempre he dicho, y ahora repito, que fueron cinco los vestuarios: cuatro que se dieron al primer batallon, y el quinto que se hizo en Lisboa sin aprobacion del inspector, ni mi conocimiento; y para evitar nuevas réplicas, especificaré los parages en que se recibieron: 1.º en Olivares: 2.º en Se-

villa: 3.º en Monasterio: 4.º en Zafra: el 5.º ya confiesa el Señor Alzega que se mando construir en Lisboa. Es verdad que me apoderé de un poco de vestuario, que sería del de Lisboa: se lo di á mi tropa, y no he dado recibo; pero debe saber el público las causas. Estas prendas venian á la ventura, y parecían destinadas al enemigo; pues me las encontré en Feria el día mismo y la misma hora en que el enemigo estaba á las manos con la division. Sin arbitrio para salvarlo, porque habia ya franceses á vanguardia y retaguardia, y sin tiempo para formalidades de entrega, ni de otra cosa que lo que executé; lo reparti á la tropa segun estaba en la formacion, para la penosa marcha de que luego hablaré. Sin embargo di parte en aquel acto al comandante de la division, quien me mandó que lo hiciese, y que mis soldados diesen las prendas puestas que desechasen al batallon de Osuna, que iba en la division; y lo verifiqué; de ello podrá informar el batallon de Zafra. Lo mismo hice con otra parte del mismo vestuario que encontré en Salvaleon, al cargo de un subteniente que lo custodiaba con una docena de hombres á quienes mandé se agregasen á mi batallon. Esto hice con estas prendas, siendo del batallon Primero de Sevilla; y habria sido lo mismo si hubiesen correspondido á otro cualquiera cuerpo de la nacion.

Los 123 hombres que del batallon de Valencia se vinieron á España del Portugal, no merecen el delincuente título que les prodiga el Señor Alzega. Es necesario todo el sufrimiento de los españoles honrados para que el público tenga paciencia de oír llamar al que desamparaba á la oprimida patria *Amotinados* á los que volaban á socorrerla. ¡Desgraciados! ¿qué habria sido de España si todos hubiésemos imitado á su coronel? Dixe y repito ¿son los deseos del Señor Alzega y de sus protectores que se salve la nacion? Una vez que el Señor Alzega me pregunta, le contestaré que yo con talento ó sin él habria salido bien del paso, ó mejor dicho, lo habria evitado; porque como me habria puesto á la cabeza de mis soldados, y todos en lugar de desobedecerme, me habrian seguido volando. ¿Qué ignorante estaba el Señor Alzega de los sentimientos de la España, y qué penetracion la de sus soldados! el público podrá creer á Su Señoría, pero quiero dudarlo. Tambien quiero juzgar que su presentacion á los franceses fue voluntaria y no forzada; pues que de nó, viéndose sin tropa, debió venir á España, ó al menos haber ido á verse con el general español que estaba en Portugal.

Es cierto que habiéndome oficiado el comandante accidental Don Francisco Ruiz Castroviejo, el que ejercia funciones de sargento mayor, Don José Ojeda, y algunos capitanes, que en seis días los soldados no habian comido sino sopas; despues de haberse apurado los viveres del pueblo y sus inmediaciones; como consta á todo el cuerpo y regimientos, que para ello habia, pedí viveres á Sevilla á las casas mas fuertes de aquel comercio, (cuya correspondencia y cuentas formales conservo) para que no pudiese la tropa; como tambien lo es que el mismo Señor Alzega me sirvió en algo de agente para ello. Y no debe extrañarse que hiciese este suplemento, cuando he hecho otros muchos en diferentes ocasiones á este regimiento, supliendo á la oficialidad de ámbos batallones mis caudales para uniformes; caballos, marchas y enfermedades: algunas á propuesta y súplica del coronel Don Miguel Alzega, en la junta que en su casa se celebró, como consta por los infinitos documentos que obran en mi poder; y aun en el de Barbastro, en que serví tambien en otras ocasiones, suplí en la una 150 duros para vestuarios; y en otra, por una súplica del Señor Alzega, 260 reales, cuyo oficio dice á la letra: „Supla V. por ahora del gran bolsillo que tiene, y salgan á lucir esas onzas llenas de moho, para socorro de los necesitados; y si sobran algunas envíemelas V. que serán bien recibidas.“ Este es el destino que doi siempre á mis ahorros, ó sea miseria, como dice Su Señoría: por lo demas, yo no he cargado sino lo justo, ni me he llevado otra mira que la del bien de los soldados del cuerpo en que yo estaba tambien sirviendo. No extraño yo que ahora en caja resulten en mi contra 2080 reales que el Señor Alzega supone en su estado: tales manos andan en ella. Pero el público debe saber que cuando entra

gué el mando del cuerpo, se me hizo mi ajuste, y se me dió documento, que conservo para mi resguardo, con todas las firmas de los gefes. Este documento me saca de toda responsabilidad; pues se puso en la junta á presencia del subinspector Don Francisco Larroque, el brigadier Don Miguel Alzega, el sargento mayor interino Don José Ojeda, el caxero Don Francisco Ruiz Castroviejo, los habilitados Don Mariano Górrido, y Don José Díaz Benjumea; y á la vista de toda ella dió dicho Señor subinspector: „V. debe un buen concepto á su coronel: me ha informado con anticipación de su buena conducta, integridad y legalidad en el manejo de caudales, como se demuestra por las cuentas, mayormente cuando V. salí alcanzando.“ (*)

Yo no ultrajo al gobierno: lo que sí hago, es manifestar los ardidés de que se valen los malos para sorprenderle, y el interés que tienen en distraer su atención varios, para dispensar protecciones perniciosas. Sí, Señor de Alzega, soy muy amante de él, y venero su alta dignidad, y sus sabias órdenes: lo mismo me ha sucedido ahora que siempre.

Yo no he quitado á ningún habilitado del primer batallón de Sevilla dinero alguno. El habilitado del primer batallón Don Mariano Górrido, cuando salió á campaña el primer batallón, ascendió á capitán del segundo, y siguió de habilitado de este: sacó caudales como debía hacerlo, y los conducía todos los meses al Almadén de la Plata para socorrer la tropa y oficiales, como Su Señoría haría con los que sacase en el ejército de Extremadura el nuevo habilitado que nombró para el primero. Nada nos daba de lo que él sacaba: en donde se hallaba: mucho le dimos de lo que sacamos; socorrimos mas de 200 hombres que quedaron en los hospitales del primer batallón, al que se mandaron por partidas, vestidos, armados, calzados y socorridos: dábamos cantidades grandes, por orden del Señor Alzega, á Micaela Obermiller, á su hijo de menor edad, á sus asistentes, á Don José Rech, al sargento mayor y varios oficiales; y no obstante esto, ni había oficiales que tomasen las pagas, ó mejor dicho, no había paga para ellos, prest para la tropa, ni zapatos, como consta por oficios que del coronel tengo; pero en el segundo todo abundaba. Fórmese el regimiento, que está en Chiclana, y pregúntese á los oficiales si les faltó nada, si la tropa comía con abundancia, y si tenían tres pares de zapatos, lo que nunca se ha visto en los ejércitos. ¿Qué comparación está con la de haber cogido los caudales míos propios á la fuerza, y haber cometido el delito de interceptar y abrirme la correspondencia?

Es verdad que se está formando causa por la dispersión de Almonaster La-real á varios oficiales, cadetes y sargentos; pero oculta el Señor Alzega que es formada á instancia de estos individuos, y que instan por su conclusión, y se quejan como yo; ya está saldrá, á pesar de las intrigas, y se verán los resultados. Yo niego que mi batallón segundo se haya dispersado: antes por el contrario hizo una retirada brillante y de mucho mérito, desde Salvaleón á la plaza de Badajoz, á las órdenes del general Don Rafael Menacho, cual se dexa percibir, diciendo que en dos días no comió la división rancho alguno, y en veinte y cinco horas no hizo un alto: quedaron medio reventados y desfallecidos de los tres cuerpos que se componía la división muchos; pero la retirada tan arriesgada y pronta se alabó en los papeles de Badajoz: se conoce que el Señor Alzega con su escandalosa dispersión no los leyó.

Si el Señor Alzega no puede comprender las licencias temporales de que hablo, me importa poco; pero interesándome que el público no esté ignorante de ellas diré que conservo una nota, que hace fe, en que constan haberse introducido en caja de una sola vez para estos fondos imaginarios, y por licencias temporales dadas por Su Señoría, trece mil trescientos reales. Yo no di licencias en Ecija: yo era solo sargento mayor entonces, y el cuerpo tenía su coronel presente.

Yo no temía revista de inspección: antes, la solicité del general duque de Alburquerque, y del subinspector Don Antonio García Conde, por cuatro veces, conociendo las siniestras miras del Señor Alzega; y en tal extremo merecí el aplauso del ejército en Don Benito, que se me dió: ya que no nos podemos quedar con el batallón mas lúcido del ejército, nos quedaremos con una memoria suya, y le quitaron la compañía de granaderos, como consta por documentos que conservo; y una de dos, ó aquel general en jefe, subinspector, y gefe del estado mayor no cumplían ni sabían su obligación, cuando no me tomaron unas cuentas exactas, ni me pasaron revista de inspección, ó conocieron el carácter, intrigas y personalidades de mi coronel.

Yo no retuve ni di entrada en el segundo batallón si no á los dispersos y desertores que aprehendí de orden del coman-

dante general el Señor Valdenebro. Si para dispersarse traían orden del coronel, eso es otra cosa que me las hubieran manifestado, y los habría dexado irse á sus casas. Esta gente me la reclamó muchas veces; pero no podía contribuir á sus ideas porque no podía disminuir las fuerzas de aquel punto, todo lo que consta por oficios de los generales, porque lo consulté con ellos: ¿y á esto llama independencia, insubordinación y despotismo?

Del barco que naufragó en Santi-Petri será bueno que demos traslado á los desgraciados dueños de él. Ya el Señor Alzega los quiere poner por contrabandistas, y yo creo que el verdadero contrabando es que los efectos valían dinero, y eran amantes de estos contrabandos los que se apoderaron de él.

¿Qué justificado estaba el Señor Alzega con el sargento primero Don Antonio López porque se dispersase! como yo no estoy en el caso de dispersarme, estoy sano; pero si el diablo me cogiese por ese lado, como ha cogido á tantos en esta guerra, mi cabeza podría caer de los hombres por el brazo de la justicia; pero de los palos con que cualquiera me amenazase, me reiría, Señor de Alzega: ¿y por qué siendo un crimen tan horrendo el de la desertión admitió V. S. al expresado López en su mismo empleo, y continuó muchos meses hasta que se fue á América? ¿qué partes dió V. S. á la inspección general de semejantes delitos?

Yo no tengo presente lo mas mínimo del puño que dice di á Mateo Gómez López, y por de contado será una suposición como tantas otras que se leen en el artículo puesto por el Señor Alzega; pues de no serlo, alguna reconvencción habría sufrido cuando menos. Las citas y documentos del Señor Alzega ¿podrán parecerse á los que yo llevo citados, que estoy pronto á manifestar al que los desee ver? Yo no acrimino á nadie si no con hechos; al que se queje yo le satisfaré como ahora lo hago con el Señor Alzega. El gobierno no necesita de defensores para este asunto: tiene mas necesidad de quien le hable la verdad para que pueda remediar los daños, que tal vez á su pesar causa á los particulares, privándolos, por falsas sugestiones, del beneficio que dispensan las leyes; porque en esto es interesada toda la nación y se compromete la opinión de los que mandan: creo que se entiende bien lo que quiero decir; pues aunque no sea bueno ni para sargento mayor, ni para coronel, lo soy para decir la verdad. Yo no me insolento contra la persona del Señor Alzega, ni contra su carácter: hago presente sus faltas y nada mas.

En cuanto á las acémilas y raciones, estoy con el Señor Alzega, y no puedo menos de apoyar este punto, por ser el único que hai verdadero; pero me admira la serenidad de Su Señoría, que trate de un asunto que es contra sus favoritos, y á mí me realza. Cuando me separaron del batallón, dexé en él las ocho acémilas, que correspondían al cuerpo, muy bien tratadas, y á pocos meses cometieron el atentado de venderlas en unos precios tan lucrativos, que había acémilas que valían veinte y cinco doblones, y se quedaron con ellas por cuatro; y estos eran los gefes y capitanes que estaban confabulados, quienes se quedaron con todas ellas, en perjuicio del real erario y del cuerpo, á imitación sin duda de una que el Señor Alzega se llevó del segundo batallón: pero lo que mas me ha escandalizado de todo es lo que el público me oirá: tambien se vendieron la caja de fondos que se compró por el comisionado Don José Ojeda, como sargento mayor interino, en dos mil y quinientos reales, que fue su principal costo, y la tomó el capitán Don José María Martínez, ¿en cuanto les parece á Vdes? en cincuenta reales: infiérase la legalidad que habría; y el Señor coronel de Sevilla ¿qué providencias ha tomado? ¿qué partes ha dado á la inspección? ya se vé: claro está que pondrían acriminarle en todo lo que yo manifesté el día 24 en el artículo comunicado. Con las raciones corrían los oficiales comisionados, pues yo nunca beneficié á ningún proveedor ni un solo grano; tambien sé que hubo desorden en las acémilas del primer batallón, que al tiempo de entregarlas por orden del Excmo. Señor Don Gregorio de la Cuesta, se cambiaron entre sus colaterales las malas por las buenas; tengo oficios en que lo dicen capitanes hombres de honor.

Todos hemos de ser juzgados por los puntos que indico: ¿pues que se ha creído que no? Se engaña el que lo crea. Yo los tengo dichos á las Cortes, y S. M. me ha oído ya, y no queda otro arbitrio que para sustanciar segun ellos. Si así no lo hubiera yo considerado, habría pedido solo mi reposición por haberse contravenido al cap. 1.º tit. 6.º tratado 8.º de la ordenanza, que previene que no pueda ser separado del servicio ningún oficial sin consejo de Guerra, y ya estaría en mi destino; pero el asunto es otro, pues consta de dos partes: la una es causa formada en mi contra y á mi instancia; y la otra, faltas del brigadier Don Miguel Alzega; por esta razón no he pedido yo por separado, y he hecho un cuerpo de todo, pues de no, habría puesto para cada punto un artículo, y tendría Su Señoría veinte causas.

(*) Dicho general Don Francisco Larroque, se halla en Cádiz, é igualmente el gefe de escuadra Don José Serrano Valdenebro.

La idea del Señor Alzega, y su serenidad aparente, la funda en que no viéndose mas causa que la mia, cuando mas llevaria una reprehension, como hace pocos dias la llevó por perjuro; pero yo lo he prevenido. Sin las faltas de Su Señoría, yo estaria en mi empleo; pues que no habria dado quejas en mi contra para prevenirme: así es preciso, para que resplandezca mi justicia, que resalte el motivo que ocasionó mi desgracia. ¿Que bueno seria para tapar un coronel sus faltas, suscitar á cada oficial que pudiese decir de ellas un enredo, que ocasionase su separacion del cuerpo, y le consumiese tres ó cuatro años para salir de él? se equivoca el que juzga con esta sutileza quedar impune: pues si el interesado, al pedir que se le forme proceso, quiere solicitar que se vean al mismo tiempo las causas que han influido para que se le impusiese el castigo que sufre; y el gobierno dice que se le oiga, debe entenderse que es sobre todos los puntos: ¡mi causa verse en un juicio verbal! ¡como quien no dice nada! Mi causa debe verse en un consejo de Guerra de generales, como previene la ordenanza, y debe comprehender los dos extremos referidos.

El gobierno no sufre atrevimiento ninguno en mí: soi un hombre que me veo precisado á recurrir al público, viendo desatendidas todas mis quejas, y me es forzoso manifestar los hechos de forma, que se entienda bien lo que digo, y se conozcan las miras de mis enemigos. Mi asunto influye mucho en que se salve la nacion. Si, Señor Don Miguel de Alzega, tiene tan grande trascendencia en el ejército, cual se dexa percibir de las siguientes palabras: ¿que militar serviria gustoso en los ejércitos nacionales sin que se observe la ordenanza? ¿que valor, ni disciplina han de tener al frente del enemigo? Si se perdonan, como hemos visto en esta guerra muchas veces, deserciones, dispersiones y otros delitos fcos, y á la par de esto se castigan con nada menos que con el retiro las faltas supuestas, sin mas comprobante que la asercion de un enemigo? Ha tenido la fortuna el ejército, de que estas faltas de observancia en la ordenanza han dado en persona que ha tenido tesson, y yo he tenido la dicha de que en este tiempo ha habido Cortes y Libertad de imprenta; pues sin uno ni otro se habrian visto multitud de escenas, en terminos, que todos estarian temblando de ver llegar, cuando menos lo pensasen, su destitucion. ¿Que disciplina tendríamos, ni qué militar de honor no se avergonzaria de servir baxo tales reglas? Pero vamos á otro punto, que debe ser punto á parte, dexando tambien á un lado la farsa del generalato que cita Su Señoría.

Dice el Señor Alzega que la caja del segundo batallon tenia de fondos trescientos mil reales: prueba de la legalidad del gefe de aquel cuerpo, y que procuraba conservar su tropa y tenerla bien asistida; y si su batallon estaba pereciendo, como siempre lo estuvo en sus manos (y lo está ahora á pesar de los relaxados) ¿por qué no me oficiaba para que se le suministrase? y si sabia que con el dinero comerciaba, ¿por qué no me pasó una revista de cuentas, máxime estando seis leguas de un cuerpo á otro, con los caxeros y habilitados en él, el ministro de la real Hacienda, tesorero y comandante general de aquel acantonamiento á cuatro leguas de distancia? ¿Digan estos Señores qué quejas le dieron, qué desórden observaron, qué reconvenciones tuve, ni qué castigo se me impuso, cuando en la mayor parte de la guerra, y en lo mas crítico estuve á sus órdenes? ¿Como un cuerpo de nueva formacion podia tener fondos de consideracion, cuando no recibia mas que la buena cuenta, como se demuestra por los libros de caja y libreta de

los habilitados? Quiero suponer por un instante que los tuviese; pero tambien puedo decir que era tal el hambre que el Señor Alzega tenia sobre los fondos del segundo batallon, que el mes de noviembre no recibió mi cuerpo mas que seis mil cuarenta y seis reales, porque se nos descontaron noventa y ocho mil reales de orden del tesorero general, como consta por oficios de Don Jose Camargo, ministro de la real Hacienda del acantonamiento de Santa Olaya; en el mes de diciembre la mitad de la buena cuenta de cincuenta y ocho mil reales que correspondió á mi batallon, se la quitó á la fuerza en Bienvenida al habilitado Don José Diaz Benjumea, como lo dice Su Señoría en sus oficios que conservo. En el mes de enero de 1810 la buena cuenta que recibí para mi cuerpo el capitán Don José Maria Martínez, de setenta y seis mil setecientos reales, se la quitó en la Sierra el abad de Campo Becerro Don Roque Suarez, por culpa del Señor Alzega, que lo retuvo con la misma mira cuando dispersó á su primer batallon: lo cierto es que el batallon y la hacienda pública tuvieron esta pérdida, sin contar con los cien y cuatro mil setecientos sesenta reales que dicho Señor me quitó como tengo dicho.

Dice el Señor Alzega que yo recibí cien mil reales para el homenaje del batallon. ¡Solo su Señoría puede decir una calumnia como esta, y haber dado unos informes tan falsos al inspector general! De resultados de haberseme destinado setecientos hombres por el gobierno para completar mi batallon, solicité por el conducto del subinspector Don José Moreno, caudales para suministrar á esta gente, y S. M. estuvo tan liberal que en sus reales decretos mandó se me diese lo que necesitase; y percibí de la tesorería general de Sevilla cien mil reales vellon, los mismos que condujeron al batallon el ayudante mayor Don Manuel Ximenez y el subteniente Don José Vital, cuyos oficios y órdenes los tengo en mi poder; y á los ocho meses solicité se me abonasen los gastos ocasionados en el batallon, como debía ser en un cuerpo de nueva creacion, por el conducto del Señor inspector, y no se me abonó nada, y aquella relacion la pasaron al coronel, la que no tiene fuerza, por no haber tenido efecto. Luego si el Señor Alzega quiere que yo pague los costos del homenaje correspondientes al segundo batallon, Su Señoría debe abonar por la misma razon los que originó el primero, cuyos cargos existirán en caja. Lo mismo son falsas las aserciones de las demas partidas del estado, como podria hacerse ver; pero me he limitado á tratar de la principal, y omito hacerle de las otras, por no ser molesto, y porque ya tengo dicho que de las faltas que resulten en caja ningún cargo se debe hacerme. Por último, hablando con la nacion, digo que el artículo comunicado del Señor Alzega es falso en todas sus partes; y que sin abonares y documentos que conservo, tengo para satisfacer cuanto pudiera resultar en mi contra, que no resultará; pues que siempre me he valido de oficiales comisionados para todas las compras, sin quererlas hacer por mí, en lo cual no he imitado á mi coronel.

El Señor Alzega me provoca á que le dé una satisfaccion cual corresponde á su honor ofendido; y yo le contesto, que tales puntos no son para puestos en papeles públicos: que yo si no fuera tan obediente á nuestras leyes, con los motivos que me ha dado le habria dicho las cosas como deben decirse, y por la misma razon digo ahora que no admito la provocacion; pero que soi militar de honor, y que sin recelo me paseo por todas las calles, plazas y campo de uniforme riguroso. Cádiz 19 de octubre de 1812. — Cayetano Olarra.

Imprenta del Estado-mayor-general.

Artículo comunicado.

Sr. Redactor: En una concurrencia de varios amigos se suscitó uno de estos días la cuestión de si los *tiempos actuales eran mejores ó peores que los pasados*. Tomé yo la palabra en defensa de nuestros días: hice ver que las luces se habían propagado, y que el carácter de los hombres de ahora no era tan feroz é indómito como el de nuestros abuelos; que ya aun sin previa lei había desaparecido el uso de la tortura; que la rueda ni el fuego no servían ya de suplicio á los desgraciados malhechores; que los intereses de una persona ó de una familia no causaban como ántes la desolacion de los pueblos; y en fin, que los hombres sensatos odiaban el horrendo tribunal, ántes tan temido, que sirviendo de apoyo á los tiranos condenaba á la hoguera cuantas víctimas juzgaba necesarias para entronizar el despotismo y generalizar la estupidez. Me pareció haber desempeñado bien mi tema, y ya esperaba la aprobacion de los circunstantes, cuando uno de ellos me replicó en estos términos: „Es verdad que sabemos mas que nuestros antecesores; pero no por eso hai mas virtudes que las que habia en aquellos tiempos que V. acrimina. No podemos hacer el parangon de los vicios de nuestros antepasados y los nuestros, examinando clase por clase todas las que componen la sociedad; mas ya que esto es imposible, investiguemos á lo ménos el carácter de aquellos hombres que por su instituto deben ser el adorno de las repúblicas y los modelos de la perfeccion: hablo de los eclesiásticos. No citaré los innumerables santos que venera la iglesia; y pertenecieron á este estado: recórrase la historia, y véanse los hombres eminentes en virtudes y letras que concurren á los concilios; cuánto han contribuido al fomento de las ciencias y á la felicidad de los hombres los padres de Trevoux, de Cluny, y todas las órdenes monásticas! Un Massillon, un Bossuet, un Melchor Cano, un Abulense, un frai Luis de Leon, y tantos otros que no pudiera enumerar en un año. Pues veamos ahora nuestros ponderados modernos: empecemos por un Talleyrand, un Maury, un Fesch, y con los infinitos eclesiásticos franceses, que huyendo de la revolucion se esparcieron por toda Europa renegando de Francia, y que volvieron á ella cuando vieron sentado en el trono de Clodoveo al usurpador mas abominable que jamas ha deshonrado la especie humana: miremos V. cual le adulan, y cómo predicán que él es el predilecto del Altísimo. ¿Hubiera hecho esto Fenelon, Calmet ó Fleuri? Pero ¿para qué buscar fuera de casa exemplos para dar fuerza á mi argumento? Miremos la infeliz España, mi amada patria, gemir baxo el yugo pesado de nuestros invasores: examinemos la conducta de nuestros eclesiásticos. Veremos á un P. Santander, obispo auxiliar de Zaragoza, á un obispo auxiliar de Toledo, á un inquisidor general, á D. Pedro Estala, á Melon, ser los partidarios mas acérrimos del invasor y de su despreciable hermano; á un Calvo teñir las manos en que tuvo á su criador con la sangre de centenares de infelices; á un Acenjo, arcediano de Antequera, consejero de Estado del intru-

so, á un Morales, alias *Xarabe*, canónigo de Sevilla, enviado como emisario para seducir á los leales gaditanos, á una porcion de frailes encargados en las redacciones de las gacetas mentirosas galo-hispanas (1); y en fin, en cuantos pueblos han profanado con su presencia los vándalos vemos un número crecido de eclesiásticos renegados y traidores á su patria y á su rei, convertidos en aduladores de los franceses: ellos han predicado los loores de los hijos de Leticia; ellos han llamado desde el púlpito insurgentes á los valerosos que juraron morir libres; ellos han tratado de seducirnos; ellos han coadyuvado á las dilapidaciones de los ladrones de Euzopa, y aun se han prestado á ser los agentes de sus brutales apetitos; así como muchos lo fueron de los del infame favorito que preparó nuestra ruina. Pero apartemos nuestra vista de esos malvados, objetos de la pública execración: veamos los que han quedado entre nosotros: un obispo elevado al puesto mas alto á que puede aspirar un español; despues de exponer la nacion á una anarquía cuando apenas se habia reunido en Cortes; jurar la Constitución santa; base de nuestra felicidad, con protestas y apelaciones insidiosas, que, á pesar de su lenidad característica, obligaron al Congreso á desterrarle de las Españas: un arzobispo de Santiago, á pretexto de los fueros del Santo Apóstol, reclamar contra el benéfico decreto de Señoríos, que solo él bastaba para inmortalizar la memoria de los padres de la patria: el cabildo de la misma iglesia, despues de haber convidado y admitido en la capilla mayor á los generales y oficiales franceses, hallar escrúpulos, bulas y excomuniones contra los individuos de la junta provincial de Galicia, que en su opinion profanaba el santuario: los obispos, en lugar de estar al lado de sus ovejas, confortándolas en sus aflicciones, y exhortándolas á perseverar firmes en la fe de nuestros mayores en medio de las tribulaciones, apañarse en lugares de seguridad para comerse á salvo lo que han podido conservar; en vez de sostener sus derechos episcopales, entretenerse en pedir el restablecimiento de la Inquisicion, para dexar á su cuidado el principal de sus deberes — Vemos á un sin fin de eclesiásticos llamar impios y sacrilegos á cuantos tratan de que contribuyan con algo de sus crecidas rentas á la salvacion de la oprimida patria; y ni aun el sagrado recinto de las Cortes ha estado libre de estos gritos: un padre maestro, llamándose Filósofo rancio, escribir cartazos descorteses contra los diputados; llamar heréges á su antojo; censurar las providencias mas acertadas; y decir sin rebozo que la Constitución es un trasunto de la francesa: un Diario de la Tarde, tan despreciable como insulso, lleno de embustes y artículos subversivos y sediciosos, redactado por un ministro del altar: un diccionario razonado, almacen de sarcasmos y errores; produccion de otro sa-

(1) En algunos pueblos que han quedado libres, los frailes se han hecho redactores de periódicos. De todo se habla en ellos, ménos de las Cortes y de Constitución. — Timeo Danaos et dona ferentes.

cerdote: una *Diarrea* de las imprentas, tan hedionda como su título, obra de un canónigo que en otro tiempo felicitó á la nacion porque Dios la habia dado el generalísimo Godoy: en una palabra, cuantos escritos hormiguean por la península, sembrando desconfianza y plantificando la guerra teologal. ¿Cómo han resonado en la cátedra que debe ser de la verdad, los dicterios á determinadas personas! unos llaman libelo al libro sagrado de la Constitucion, otros ímpios á los amantes de las reformas necesarias: todos estos conspiran á encadenarnos y embrutecernos. Si en nuestros dias no se divierte á un rei que se cree endiabrado con un auto de fe, como se hizo en tiempo de un Carlos II, no es por falta de deseos, ni por dexar de poner los medios para reinstalar la que ellos llaman Santa Inquisicion: léanse sus escritos; véaseles recoger al efecto las firmas de los preocupados. Si no basta este horrendo cuadro que presenta la Europa, véase en América al cura Hidalgo, á Morélos, y otros que debieran ser apóstoles de la paz, al frente de los rebeldes; y en fin, ¿quienes niegan la soberania de la nacion? ¿quien quiere que el rei sea absoluto? ¿quien clama por los antiguos desórdenes? Sin duda que ni fr. Luis de Granada, ni Acuña, ni Don Bartolomé de las Casas, ni otro alguno de los hombres grandes que ha habido en la iglesia española en los tiempos pasados, hubieran observado una conducta tan antievangélica, ni tan opuesta al carácter de un buen ciudadano.—Yo quisiera haber podido responder á este torrente de palabras; y mas, siendo algo apegadillo á mi opinion, quisiera haber tenido presentes los nombres de los beneméritos eclesiásticos que se hayan sacrificado por el bien de sus conciudadanos, y hayan sido mártires de su patriotismo; mas no pude por el pronto. Yo ya sé de un obispo que anda errante pasando mil peligros y trabajos por no abandonar á sus diocesanos: es el de Vich. V., Sr. Redactor, sabrá de muchos mas; y así, le suplico se sirva publicar un articulo, para que yo pueda confundir á mi amigo, que se cree un Ciceron con la arenga que nos hizo, y cuente V. con la gratitud y deseos de servirle de su afectísimo Q. S. M. B.—G. S. (N. 1.)

P. D. Prevengo á V. que por no ceder, y á falta de razones con que convencer á mi adversario, le he llamado ya, á buena cuenta, ímpio, ateo, jansenista y otros epítetos, que en tales ocasiones acostumbra la gente de peso.

Artículo comunicado.

Señor Redactor: Tenga V. la bondad de insertar en su periódico, para conocimiento de la nacion, el cautiverio insufrible en que yacen sumergidas una porcion de las primeras familias de la España, de la Marina, tan beneméritas por sus relevantes y dilatados servicios á la patria; esperando con paciente sufrimiento las resultas de su última reclamacion á las Cortes. Han transcurrido ya muchos dias á su remision, y aun no se han oido en ellas sus clamores. Los acreedores á treinta y tres meses de sueldos vencidos no merecen tan notable abandono; porque el hecho es sobradamente público y transcendental. No necesitaba detenerse la comision en su probanza y análisis. Pídeu únicamente lo que es suyo: su propiedad, su material existencia, su

estado; y lo que vale el precio de toda la vida de las mayores fatigas, peligros y sobresaltos. Piden y reclaman imperiosamente á los representantes de la nacion entera el ser admitidos y contados entre los demas hijos de ella para los pagos. Reclaman la Constitucion, el orden, y la responsabilidad efectiva de la lei, que ha quedado ilusa y vulnerada en este punto; y habrán de pedir enérgicamente á su tiempo ante el soberano Congreso contra la arbitrariedad contagiosa é incurable los daños y perjuicios de tantas victimas de la indigencia, que yacen en el sepulcro, y están otros próximos á morir, sin excepcion del capitan general del departamento; de tantas prostituciones consiguientes, lágrimas y suspiros exhalados entre sus hijos en largas noches por falta de nutrimento y de sueño. Cuando parece que todos los españoles habian recobrado sus derechos y libertad; esta noble y benemérita porcion del Estado gime esclava sin ella en la misma capital de su residencia ó departamento; y ve con escándalo é insulto regalarse y disfrutar á los demas de sus sueldos con bastante puntualidad. O concedáseles esta igualdad, ó empléeseles con sus cuerpos militares en los ejércitos, ó en la Hacienda, ó no se les arguya luego con la ordenanza. Se continuará oportunamente. Queda de V. siempre el *Enemigo del desorden*. Cádiz 14 de octubre de 1812.*

Artículo comunicado.

Señor Redactor. Mui Sr. mio: En el periódico de V. de hoy, capítulo de la Calle Ancha, se asegura que la Regencia ha mandado abonarme el costo de la impresion de mi *Manifiesto en respuesta al de Don Ricardo Meade*. Esta ha sido costada por mí, sin que en nada se haya grabado la Hacienda nacional; lo que comunico á V. para que me haga el gusto de insertarlo en su citado periódico.—Cádiz 18 de octubre de 1812.—B. L. M. de V. su atento servido—Victor Soret.

CALLE ANCHA.

Las cartas de Extremadura hablan de la desagradable sensacion que ha causado en aquella provincia el discurso que ha publicado en su inauguracion el capitan general marques de Palacio, por los rasgos de amor propio, siempre ridiculos; los términos ambiguos de sus últimas hojas; y los nuevos sacrificios que indica á la provincia, cuando dice que solo tomará lo que le corresponde para mantenerse: le acompaña la numerosa familia de 18 á 20 personas; y ademas de tomar 300 reales en Badajoz, tal vez á cuenta de sus sueldos, para gastos de viage, ha tenido la ciudad que ponerle la casa completa. Tambien hablan de la extrañeza con que se ha visto conferida por el intendente la administracion de la encomienda de Segura de Leon en aquella provincia al abogado Castilla, por influxo de su hermano el dean de la catedral de Badajoz, y en atencion á haber sido individuo de la junta; la cual, añaden, que se ha empeñado con la Regencia para que se le confiera la propiedad, mientras hai militares beneméritos tan acreedores.

TEATRO.

El buen labrador (comedia en 5 actos)—*Unduo*—*Los cortejos burlados* (sainete.)—A las 7½.

Imprenta del Estado-mayor-general.